

3 de octubre y maravilló a los espectadores-, aunque se jugó un partido entre un combinado de Toledo y otro local, que también consiguió llenar el Pabellón.

Bien, pues no solamente en las corridas de teóricos carteles más fuertes se llenó la plaza de toros, sino que puede afirmarse que en cualquiera de las otras tardes también hubo entradas importantes, ¿verdad, Sr. Gil, empresario, a pesar de las tomaduras de pelo con los continuos e increíbles cambios de cartel? Hasta las novilladas, con esas firmes promesas-realidades paisanas que son Chicuelo de Albacete y Rafael de la Viña, tuvieron más de tres cuartos de entrada. El balance artístico fue alto, con mención especial a Dámaso González, tan profesional y honrado en todas partes, y más en su tierra, a pesar de los frustrados intentos de una minoría por enterrarle, que salió a hombros dos tardes, Ruiz Miguel, Roberto Domínguez, El Soro, y el también local y continuador de la tradición torera albacetense Joaquín de Faura. Lástima que las rivalidades «cuasi» mafiosas internas de la Fiesta impidieran ir a actuar a varios diestros de la onda Chopera, en guerra con Paco Gil -bienintencionado y poco culpable, pero no midió sus fuerzas para enfrentarse al mandamás y número 1, el citado Chopera, esto hay que decirlo en su descargo, aunque no por ello disminuye su responsabilidad ante la afición albacetense-. Esta guerra y la poca profesionalidad de Manzanares, 2 tardes, Niño de la Capea, otras dos, Luis Francisco Esplá y Julio Robles, una tarde cada uno, hicieron que a estos toreros ¿...? no se les viera por Albacete, a pesar de estar anunciados y actuar esos días en otras ferias. La solución es fácil, no contratarlos para 1986, porque el público, pese a su indignación, llenó los tendidos. Y destaquemos, por último, la entrega a Dámaso González del trofeo que la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid le otorgó al diestro de la región con mayores méritos en la temporada de 1984. El acto, con gran asistencia de aficionados, críticos y prensa, fue brillante y emotivo. Además, ese día, el 11 de septiembre, Dámaso cumplía 37 años. Doble satisfacción, como remarcó con certeza el presidente de la entidad regional y director de esta revista, José López Martínez, desplazado al efecto.

Esta aceptación taurina y deportiva puede servir con perfección para ilustrar lo que sucedió en otras de las múltiples facetas de la Feria de 1985. Musicales, artísticas, cultura-



les, etc. Como resumen parece suficiente. Lo mejor que puede usted hacer, querido lector, es acercarse a comprobarlo en la próxima edición. Si ya conoce la Feria es innecesario este consejo. ¿A que sí?

### CASI TRESCIENTOS MIL HABITANTES

Claro, que seguro que tiene problemas de alojamiento. Tome sus precauciones o le tocará dormir en el magnífico Parque, y ya sabrá las bajas de temperatura nocturnas en Albacete. Sí, porque la ciudad con sus 125.000 habitantes durante los 354 días normales del año ve impotente, pero alegre y confiada, como esta cifra se duplica largamente en los momentos más algidos de la Feria. Cálculos oficiales hablan de cerca de 300.000 almas en Albacete durante los dos fines de semana comprendidos entre las fechas del 7 y 17 de septiembre. Todo desbordado. Todo alegre y confiado. Incluso en esos viernes o sábados por la noche que señalamos el Paseo, «el rabo de la sartén», aguante las pisadas, a la vez, de unas 150.000 personas aproximadamente. Eso en las primeras horas, porque, es menester reconocerlo, ya cuando llega la madrugada y se hace la hora del chocolate y la

retirada, tras haber participado en todo y haber montado en las atracciones y «cacharros», la cifra baja muy sensiblemente, pues se calcula que a las 4 y a las 5 de la madrugada habría unas 140.000 almas.

Vamos a finalizar. Y para ello, nada nos parece de mayor acierto que las palabras de un albacetense, rodense para ser más concreto, de pro. Pintor de cámara de las Monarquías, aristocracias y «jet-society» europea y norteamericana, donde está en los momentos actuales con encargos de la familia presidencial yanqui, Paco Zalve volvió a «su» Feria tras algunas años de ausencia: «Esta es la mejor y más participativa Feria que se da en España, lo que quiere decir en el mundo, naturalmente. ¿Para qué queremos publicidad, para que vengan los turistas y nos llenen de hamburguesas y otras porquerías por el estilo, aquí en la tierra del chorizo, «la guarra» y la morcilla? Nada, hombre, nada, esto es para los albacetenses, sus amigos y la gente que sabe apreciar lo que significan estas fiestas». En su exageración también lleva implícita la verdad.

De modo que ya se sabe. En 1986, el 7 de septiembre, en Albacete. ■

Emilio MARTINEZ